

Equilibrio Marital

Augusto Godachevich

Obra de teatro

Colección - Libreto 04



2006

Personajes:

Miguel – 40 años – Arquitecto

Julia – 37 años – Ama de casa

Patricia – 32 años – Profesora de Matemática

Dalila – 25 años – Actriz –

Catalina - 20 años – Estudiante de arquitectura

Damián – 37 años – escritor

Lucio – 38 años – oficinista

ACTO 01

(Comedor de una casa antigua. Entran por la puerta de calle: Julia, Patricia y Dalila. Llegan de una fiesta. Son las 5 de la mañana. Todas bien vestidas y agotadas. Se van aflojando los vestidos y quitándose los zapatos. Se van poniendo más cómodas)

JULIA - ¿Hago unos mates?

DALILA – (Sentándose) Dale. (Julia sale a poner la pava)

PATO – Me disculpan pero yo... me voy a dormir. No me das más el cuerpo.

JULIA – (Desde afuera) Anda tranquila. Ponéte una frazada en la cama, que hoy cuando te cambie las sabanas me olvidé.

DALILA – (A Pato) ¿Porque no tomás un par de mates con nosotras? Es una situación especial... ¿o no?

PATO – Esta bien... (Pato asiente con desgano y se sienta. Mantiene la vista cansada sobre la mesa vacía. Bosteza) No doy más.

DALILA - Así que esto es lo que se siente.

PATO – Viste. (Silencio) Por suerte... la última.

DALILA – Si. (Silencio) Es... no se... (Trata de buscar alguna explicación para la sensación)... Es extraño. ¿Connmigo como fue?

PATO – (Instantáneamente) Horrible. Para mi era la primera vez. Imaginate. Me costó mucho tomarte cariño... (Dalila le toma la mano. Por primera vez Pato levanta la vista de la mesa)... pero te hiciste querer hija de puta.

DALILA – (Ríe) ¿Te acordas? Me hiciste la vida imposible al principio. (Pato sonrío levemente) ¿Te acordas cuando me apagabas el calefón?

PATO – (Ríe nostálgica) Si. Como puteabas. Como me cagaba de risa.

JULIA – (Entra ya con camión y salto de cama. Trae el equipo de mate) ¿Saben quien faltó a la fiesta?

DALILA - ¿Quién?

JULIA – Ezequiel.

DALILA - ¿Ezequiel?

JULIA – Si. El compañero de Migue de la facultad.

PATO – Si, es verdad. (A Dalila) Vos no creo que lo conozcas.

DALILA - ¿Entonces tampoco vino a mi casamiento?

JULIA – Y no, si vos no lo conoces.

PATO – Seguro que agarro para la mierda con Migue por algo.

JULIA – No sería nada extraño. (Ya las tres están tomando mates sentadas alrededor de la mesa. Silencio)

PATO – (Se duerme) Me duermo. (Le pasan el mate y lo toma)

DALILA – Tengo una sensación horrible en el pecho.

JULIA – Yo ya no. La tercera es la vencida dicen.

DALILA - No puedo dejar de pensar en lo que estarán haciendo.

PATO - ¿Y que van a estar haciendo en su luna de miel? Adiviná...

DALILA – ¿Y si sabe hacer algo que nosotras no sabemos?

PATO – Después de haber estado en la cama con tres mujeres durante tanto tiempo... ¿Crees que a Migue le falta aprender algo?

DALILA – No se... yo... hay cosas... que no le permito a Migue por nada del mundo.

JULIA – Yo tampoco.

PATO – (Sin siquiera sacar su cara de entre sus brazos) Ni yo. (Se miran las tres. Fatalismo) No creo que sea tan puta la borrega esta.

DALILA – Pinta no le falta.

JULIA – Es muy chica pobre.

DALILA – Pobre nada, Julia.

PATO – Igual sabemos que tiene ventajas.

DALILA - ¿Cuáles?

JULIA – La edad...

PATO – Exactamente.

JULIA - Y la novedad.

PATO – Pero bueno... es ley.

JULIA – Es ley.

DALILA – (Silencio. Pensando) Que semanita nos espera por delante.

JULIA – (Desinteresada) Si. Yo igual... la verdad que soy paciente. Con solo pensar que después de la semana de Caty podemos empezar a agrandar la familia. (Dalila la mira feliz)

PATO – A mí me rompe mucho las bolas. Una semana de exclusividad marital es demasiado. Ustedes saben que yo necesito... sino me pongo de un humor de mierda.

JULIA – Si...

DALILA - ... sabemos.

PATO – Te juro que si no fuese por los milicos, salgo y me emperno a cualquier vecino. No se si me la banco una semana.

DALILA – Habrá que hacer el esfuerzo.

PATO – Y vos... ¿Porque no vas y te encamas con algún compañerito de elenco? Ya que son tan libidinosos ustedes los artistas...

DALILA – (Ríe) Ojalá fuese tan fácil.

PATO – (Asiente) Ojalá.

JULIA – ¿A vos te sigue echando el ojo el celador?

PATO – Si. Pero es puro juego.

DALILA – ¿Histeriquéo? (Pato asiente)

JULIA – (A Pato) Jodan no mas ustedes. Van a terminar con un balazo en la cabeza, y nos vas a poner a todos de duelo.

DALILA – Y Migue va a tener que buscar otra.

PATO – No, otra no. Basta. Demasiado con esta última. Basta de vestidos blancos.

JULIA – Estaba hermosa. Hay reconocerlo. Le quedaba pintado el vestido.

DALILA – Si, es hermosa la hija de puta. Tiene un cuerpo. Las cosas que le debe estar haciendo a mi Miguelito.

PATO – Nuestro Miguelito.

DALILA – Ya se. No seas tonta. Falta que te pongas celosa a esta altura.

JULIA – Bueno mis niñas. Vamos a dormir. Que mañana nos espera un día agitado.

PATO – (Irónica) ¿A que hora dijo que volvía el señor con su nueva esposa?

JULIA – Van a venir a Almorzar. Llegaran tipo una. Voy a amasar unos ñoquis.

DALILA – Que rico. Ya tengo hambre.

JULIA – ¿¿Con todo lo que comiste en la fiesta?!

PATO – Ya la conoces.

JULIA – (Comienzan a salir) Acordate de ponerte la frazada. (Pato asiente) Y mañana estén las dos de buen humor para recibir a Catalina.

DALILA – Haré todo lo posible.

PATO – Espero que no se presente con una sonrisa de oreja a oreja porque la desfiguro.

DALILA – Que esperas de una mujer volviendo de su noche de miel.

PATO – Todavía tengo tu feliz carita de goce grabada en mi mente.

DALILA – Fue la mejor noche de mi vida.

PATO – Se te notaba.

DALILA – ¿Acaso no fue tu mejor noche también?

PATO – He tenido mejores.

DALILA - ¿Con el celador?

PATO – Estuviste bien. (Ambas ríen y salen. Apagón)

ACTO 02

(Sentados en la vereda. A la salida del casamiento)

DAMIAN – Estuvo lindo el casorio.

LUCIO – Si.

DAMIAN – Que hermosa estaba Catalina.

LUCIO – La cuarta.

DAMIAN – Si, la cuarta. Familia completa.

LUCIO – Ahora, a empezar con los críos.

DAMIAN – Es ley.

LUCIO – Es ley.

DAMIAN – A mi, en un unos añitos... (Se reprime el comentario)

LUCIO – Ya te dije. Empezá a elegir. Te van a entregar cualquier cosa cuando llegues a los 40. Por lo menos conseguite por lo menos 2 que te gusten, y después las otras 2, de última, que venga lo que venga.

DAMIAN – Ya sabes lo que pienso. No empeces de vuelta con eso.

LUCIO – Acordate que a Leo le pasó. Le llegaron los 40, y todavía no tenía la cuarta... No te das una idea del bicho que ligó del gobierno.

DAMIAN – ¿Muy fulera?

LUCIO – Y si Damián, todas las que van a parar a la lista del gobierno son fuleras. Imaginate que si no consiguieron nada... por algo será...

DAMIAN – Y bueno, me tendré que bancar la convivencia con cuatro bagayos. Espero que por lo menos sepan cocinar cosas ricas.

LUCIA – Jode vos no mas...

DAMIAN – Ya te dije, no pienso casarme, por propia decisión, con una mujer a la que no me le pueda entregar por completo. Eso no es amor... Eso es cualquier cosa.

LUCIO – Pero es mejor entregarse por lo menos “un cuarto” a una mina que te guste, que convivir con 4 bicharracos de por vida.

DAMIAN – Ya esta decidido Lucio. Es mi punto de vista.

LUCIO – Esta bien. Te respeto. Pero después no te quiero escuchar.

DAMIAN – Igual vos... ¿Que decís? Si no saco mal la cuenta te faltan pocos años para los 40, y recién tenés en tu haber solo a Felicia. Me parece que no estás en una situación muy diferente a la mía.

LUCIO – Yo ya tengo todo calculado. Ya tengo en vista a un par de señoritas. Cumpliré los 40 con mis cuatro esposas. No te preocupes.

DAMIAN – Lo que vos digas. (Pensando) ¿Cómo la deben haber pasado las chicas?

LUCIO – Ya deben estar durmiendo.

DAMIAN – Pobra Dalila. Se la veía consternada en el casamiento. Tenía una carita pobre... como triste...

LUCIO – Y... esto es nuevo para ella.

DAMIAN - En cambio Pato se la paso bailando, la verdad que le envidio la resistencia a esa chica. Era el alma de la fiesta.

LUCIO – Siempre fue así.

DAMIAN – Que lastima que no pudo ir Felicia.

LUCIO – Si, ya tenía echo el vestido y todo. Pero bueno. Le pego fuerte la gripe.

DAMIAN – Mandale mis saludos.

LUCIO – Le mando.

DAMIAN – Bueno, me voy yendo para casa.

LUCIO – Vamos que te acompaño.

DAMIAN - ¿Y Felicia?

LUCIO – Debe estar dormida.

DAMIAN – No boludo. Anda a ver como esta por lo menos.

LUCIO – Si. Tenes razón.

DAMIAN – Sos un desastre (Saludándolo) Chau Lucio. Cuidate. Nos vemos mañana en lo de Migue.

LUCIO – Chau Dami.

ACTO 03

ESCENA 01

(Nuevamente comedor de casa de Migue. Se encuentra Julia poniendo la mesa)

JULIA – (Gritando hacia la pieza sin dejar de hacer su acción) ¡Vamos Dalila! ¡Levantate que van a llegar y te van a encontrar durmiendo!

DALILA – (Desde afuera) ¡Ya va! ¿Qué hora es?

JULIA – (Mirando el reloj de mano) La una y diez. ¡Dale! Ayúdame a poner la mesa.

DALILA – ¡Ahí voy!

(Entra por la puerta de calle Pato con una bolsa de pan)

JULIA – (Viendo el pan) Conseguiste.

PATO – Tuve que ir hasta Independencia y Castro Barro.

JULIA – Ahí siempre tienen. (Agarra el pan y lo pone en la panera)
Haceme un favor, fijate si ya se levanto Dalila.

PATO – (Sale. Desde afuera) ¡Dale nena! Levantate.

DALILA - ¡Ya va!

PATO – Siempre la misma vaga.

DALILA – Estoy cansada, deja de joder.

PATO – Cuando te casaste vos, estábamos las dos levantaditas desde temprano, así que no jodas.

JULIA – No peleen. ¿Que va a decir Migue si las escucha?

PATO – (Entrando) ¡Migue que no joda! Demasiado hacemos.

JULIA – ¿Se levanto?

DALILA – (Desde afuera en un grito) ¡Si! ¡Me levante!

JULIA – Que carácter.

PATO - ¿Llamaron?

JULIA – Si, dijeron que estaban y cuarto. Así que deben estar por llegar. (Dándole la bolsa de servilletas) Tomá poneme. (Pato pone las servilletas de papel debajo de los platos) Me duele todo el cuerpo de anoche.

PATO – Y eso que no bailaste nada.

JULIA – Vos sabes que mucho no me gusta. Y además no era mi fiesta.

PATO - La mía tampoco, y sin embargo...

JULIA - Pero vos sos diferente. Yo que se... tenes otro temperamento.

PATO - Yo la trataba de pasar bien. (Dudando) ¿Qué? ¿Hice mal?

JULIA - No Patricia. ¿Cómo vas a hacer mal?

PATO - Y yo que se. A esta altura... falta que la pendeja me diga que le quité protagonismo.

DALILA - (Entrando) ¿Ya comemos?

JULIA - ¿Te lavaste la cara?

DALILA - Si. (Se sienta)

JULIA - (Mirándola bien) Tenes maquillaje todavía.

PATO - Dejala. Tampoco hagas tanto espanto. Que se vaya acostumbrando desde el principio la borreguita. No vaya a ser que se la de de reina.

JULIA - No seas así.

DALILA - Reina por una semana.

PATO - Si, pero eso no quiere decir que nosotros seamos sus plebeyos.

JULIA - Vas a ver que nos va a caer bien. Pensá en positivo Patricia.

DALILA - Dudo que a mi me caiga bien.

JULIA - (A Dalila) Anda a buscar la jarra a la heladera por favor.

DALILA - (Sin moverse) Ahí voy.

PATO - (Levantándola de la silla) Anda carajo. Hace algo. (Sale en busca de la jarra puteando por lo bajo) Esta piba. No tiene voluntad de hacer nada.

JULIA - Recién se levanta.

PATO - Siempre es así. Esta acostumbrada a que le sirvan. Y eso es porque vos le das todo en bandeja.

JULIA - Yo para que Migue no tenga más problemas de los que tiene pobre.

PATO - Si, pero ahora se le va a acabar cuando llegue la nueva.

JULIA - Se llama Catalina.

PATO - Como se llame. Ahora Dalila va a tener competencia a la hora de rascarse.

JULIA - Quizás Catalina es diferente. Quizás se da maña y nos ayuda un poco.

PATO - Es una estudiante Julia.

DALILA - (Entrando) Yo también estudio y sin embargo algo hago.

PATO - Porque se te pide de rodillas.

JULIA – Chicas, un poco de paz les pido nada más. Tengamos un domingo tranquilo. Disfrutemos de los ñoquis que con tanto amor amasé.

ESCENA 02

(Se escuchan ruidos en la puerta de entrada. Todas miran)

MIGUE – (Desde afuera) ¡Ya llegamos! (Todas preparan sus sonrisas. Migue trae en brazos a Cata) Buenos días. (La baja. Ella trae el postre y se lo da a Julia. Todos ríen falsamente) ¿Como les va a mis tres amores? (Besa a una por una en la boca. Primero a Julia, la que lo mira feliz. Después a Pato y después a Dalila que esta desinteresada en el saludo. Mira la mesa que ya esta totalmente puesta. A Julia) ¿Qué hay de comer?

JULIA – Ñoquis.

CATA – ¡Que rico!

JULIA – ¿Te gustan? ¡Ay, cuanto me alegro!

CATA – Si me encantan.

JULIA - ¿Cómo la pasaron anoche?

MIGUE – De maravilla. Nos tocó una suite espléndida. Me parece que fue la misma que me tocó cuando fui con Pato.

PATO – (Irónica) Que casualidad.

JULIA – Sientensé que yo voy a ir a echar los ñoquis. (Sale con el postre)

(Se sientan. A la cabecera Migue. A su lado Cata. Después Julia – que todavía no se sienta - . Después Pato y al final Dalila, que ya se encontraba sentada ahí desde que trajo la jarra)

PATO – ¿Así que lindo la pasaron?

CATA – Si. Y la fiesta estuvo hermosa. Se que se encargaron de todo ustedes. Muchas gracias.

PATO – De nada Cata. ¿Te puedo decir Cata?

CATA – Si. Como quieras. Mis amigos me dicen Caty.

PATO – Bueno, cuando sea tu amiga te empiezo a decir Caty ¿Dale?

MIGUE – (Reto) Pato.

CATA – Esta bien Migue. (Le agarra la mano) Yo entiendo. (Migue la mira y la besa apasionadamente. Pato y Dalila se miran y se quieren morir)

DALILA – (Interrumpiendo) El sábado que viene tengo el estreno.

MIGUE - ¿Este sábado era?

DALILA – (Ofendida) Si, te lo dije mil veces.

MIGUE – Bueno, me olvide. Con lo del casamiento... fue todo un quilombo. (Pensando. Mirando a Cata) Bueno iremos a la segundo función.

DALILA - ¿No vas a ir al estreno?

MIGUE – El sábado es el último día de la semana marital. Sabes que tengo que salir con Catalina.

DALILA – A Cata no le va a molestar.

CATA – No, para nada. Vamos todos.

MIGUE – (A Dalila) Si hubiese sido el último día de tu semana marital te hubiese molestado. (Dalila se calla porque sabe que tiene razón)

CATA – Pero yo quisiera ir a ver la obra el sábado. ¿Qué mejor manera de ocupar mi ultimo día que yendo a ver una obra de teatro? Y mejor aún si actúa una integrante de la familia.

MIGUE – Como quieras. Decidís vos.

CATA – Entonces decido que vamos al teatro.

PATO – (Mirándola a Dalila. Como una indirecta) Toma.

DALILA – (Con cierta bronca) Está bien. Entonces les guardo los lugares.

CATA – ¿Qué obra van a hacer?

DALILA – (Indiferente) No creo que la conozcas. Es una de Tennessee Williams.

CATA – ¿El Zoo de Cristal?

DALILA – (Estupefacta) ¿Cómo sabías?

CATA – Leí en el diario el otro día que la estaban por estrenar. En el Vitral la hacen ¿No?

DALILA – (Pasmada) Si, si.

MIGUE - ¡Ah! ¿En el Vitral la hacen al final? (Dalila asiente sin salir de su asombro)

PATO – Mira que erudita tan joven.

CATA - ¡No! No es para tanto. Es que tengo una debilidad por Tennessee Williams. ¿Que personaje haces?

PATO – La coja.

DALILA – (Corrigiéndola) La tullida.

CATA – (Sonriendo) Laura. Que hermoso personaje.

JULIA – (Entrando con los ñoquis) ¡Listo! A comer.

MIGUE - Tienen una pinta. ¡Que hambre!

PATO – Mucha Gimnasia da hambre.

CATA – (Ríe sutilmente) Es verdad.

JULIA – (Va a comenzar a servir) A ver, a ver... (Dalila levanta el plato) Primero a la feliz pareja.

CATA – Esta bien, es lo mismo. (Sirve primero a Cata y después por orden a los demás. A Dalila) ¿Sabes que? Yo siempre quise ser actriz.

JULIA – Estas a tiempo.

CATA – ¡No! Se que no soy buena. No podría subirme al escenario me daría... ¿Cómo se dice?

DALILA – Pánico escénico.

CATA – Eso.

PATO – Para eso tendrías que ir al psicólogo. Yo fui.

MIGUE – (Burlándose) Por pánico escénico.

PATO – No seas tonto Miguel. Fui en su momento. Por lo de la ley.

JULIA – Si, me acuerdo.

MIGUE – Pobrecita mi bichito. Le fue difícil adaptarse a no ser la única.

PATO – Al final lo resolví. Como todo para la psicología... ¿Adivina quienes eran los culpables?

CATA – ¿Los padres?

MIGUE – Los padres.

PATO – Parece que mi educación de hija única conspiraba con el régimen de equilibrio marital impuesto por nuestro de facto gobierno.

MIGUE – Y eso que recién era mi segunda esposa.

PATO – No creo que lo hubiese soportado sin la ayuda del psicólogo.

JULIA – Yo no estaría viva. Un día me amenazo de muerte cuando nos encontró con Migue en la cama.

PATO – ¡Que locura que tenía!

JULIA – En cambio nosotros éramos cinco hermanos. Así que habíamos aprendido a compartir todo. Así que compartir el marido no me fue difícil.

MIGUE – Tampoco te fue fácil.

JULIA – Y no. Me acuerdo que recién nos casábamos cuando tomaron el poder los militares. Y ahí no mas dictaminaron: “No habrá argentinos solteros en este país. La familia es el sustento de esta nación. Cuatro mujeres por cada hombre” Y así fue.

PATO – (Repitiendo y recordando) “Cuatro mujeres por cada un hombre” Me acuerdo que ahí no mas pensé: Pobres tipos bancarse cuatro minas que le rompan las bolas día y noche.

JULIA – Nosotras no nos podemos quejar. Miguel es lo que siempre soñamos.

DALILA – Yo casi ni sueño últimamente. (La mira Migue) Debe ser el cansancio.

PATO – Y Migue es rendidor. Por lo menos para tres rendía. Habrá que ver ahora con las cuatro.

CATA – Después de lo de anoche puedo asegurarles que podría con por lo menos... (Pensando)... cinco en una misma noche.

DALILA – (Enfurecida) ¿Le echaste cinco?

JULIA – (Retándola) ¡Dalila! ¡La boca nena!

PATO – (Seria) ¿En serio cinco?

MIGUE – (Avergonzado) No se. No los conté. Imaginense si voy a estar contando... ahí... en mi luna de miel...

JULIA – (Tratando de salir de la situación incomoda) Me salieron ricos los ñoquis... ¿no?...

CATA – (Nadie contesta. Cata sale del apuro) Si exquisitos. (Levantándose) ¿Puedo pasar al baño?

MIGUE – No pidas permiso Caty.

JULIA – Es tu casa también ahora.

CATA – Me va a costar acostumbrarme. Bueno permiso. (Sale)

PATO – (Espera que entre al baño) ¿Cinco hijo de puta? ¿Cinco?

MIGUE – Se habrá expresado mal. Quiso decir como que doy para más... ¿Entendes?

DALILA – Yo no entendí eso.

MIGUE – Chicas por favor. No me vengan con pavadas. Creí que ya estaba todo entendido.

PATO - ¿Sabes lo único que entiendo? Que porque la pendeja esta rebuena...

JULIA – (A Pato) Baja la voz.

PATO - ... y porque anda a saber que te habrá echo en la catrera... (Le muestra los cinco dedos de la mano)

MIGUE – Te dije que se habrá expresado mal. Apenas si habré llegado a un segundo... creo... ponele un tercero.

PATO – ¿No le bastaba con uno?

MIGUE – ¿A vos te hubiese bastado? (Tomándolo con un poco mas de calma) Esuchame Pato, de Dalila lo puedo entender... pero de vos...

DALILA – Yo no dije nada...

MIGUE – ¿Porque actuás así por Caty?... si cuando me case con Dalila apenas si dijiste esta boca es mía.

PATO – Es diferente.

JULIA – ¡Shh! Coman que se enfría.

DALILA – ¿Que querés decir? ¿Qué no valía la pena ponerse celosa por mí?

PATO – Eso lo estas diciendo vos.

DALILA – Se que no estoy tan buena como... (Irónica)... Caty. Pero me merecía que sientan un poco de celos por mí, aunque sea un poco ¿no?

MIGUE – Basta las dos, carajo. Dejensé de joder. (Silencio. Caty esta parada mirando la situación)

CATA – (Entrando) ¿Quieren que traiga el postre de la heladera?

JULIA – No querida. Vení sentate que voy yo.

PATO – (Parándose de golpe enojada) Deja, voy yo.

JULIA – (Se vuelve a sentar. A Cata) Parecen nenas. Disculpalas.

CATA – No hay nada que disculpar.

MIGUE – (Casi dando una orden) ¿Podes levantar la mesa Dalila mi amor?

JULIA – (A Migue) Yo la levanto, esta cansada Dali.

MIGUE – (A Julia) Vos también estas cansada. Sentate. (Dalila se para y comienza a levantar los platos. Cuando llega al plato de Cata hace que se le caiga comida sobre la falda, a Cata) ¡Cuidado!

DALILA –Perdón, fue sin querer.

MIGUE – Me imagino que habrá sido sin querer.

JULIA – Mira como te manchaste la pollera. Vení que te la pongo a lavar y te doy una mía.

CATA – Esta bien me quedo así. No hay problema.

MIGUE – Anda para la pieza Dalila que mas tarde vamos a hablar.

DALILA – Pero fue descuidado, en serio...

MIGUE – Anda te dije. (Dalila sale puteando. Pato entra con el postre)

JULIA – Se le habrá caído... si ella te dice...

MIGUE – Ya la conoces a Dalila, Julia. No me vengas con boludeces.

(Julia sabe que tiene razón. Baja la cabeza. Migue se tranquiliza un poco. A Julia) Escuchame Julia. Nosotros nos vamos a acostar.

JULIA – ¿Y el postre?

MIGUE – Dejalo para la tarde que lo comemos con unos mates.

JULIA – Esta bien.

MIGUE – Deja todo así que después lo levantamos.

JULIA – Yo lo levanto en un segundo. No te preocupes Migue.

MIGUE – Deja todo así, en serio. (Ella no contesta) ¿Si? (Ella afirma con la cabeza) Muy bien. Nos vamos a acostar un rato porque estamos muertos.

PATO – (Que se había sentado en la punta de la mesa con los postres sin abrir. Irónica por los cinco) Y si, me imagino.

MIGUE – (La mira enfurecido) Escuchame Patricia...

CATA – (Lo abraza por detrás) ¿Vamos a dormir? Tengo sueño. (Él no reacciona) Estoy muerta

MIGUE – (Se reprime) Vamos. (La besa y salen. Silencio. Pato mira a Julia buscando complicidad. Julia baja la mirada, sonrío triste y se pone a levantar los platos)

PATO – Te dijo Migue que no los levantes vos. (Julia levanta los hombros denotando indiferencia. Sigue con su tarea. Sale y vuelve a entrar en busca de más cosas. Pato la sigue con la vista hasta que se decide, se levanta y se pone a ayudarla. Se miran. Apagón)

ACTO 04

(Luz sobre un espacio vacío. Plaza. Esta Damián sentado escribiendo en un cuadernito. Entra Dalila. Lo asusta por detrás a Damián)

DAMIÁN - ¿Qué haces? Que cagaso que me pegué boluda. (Esta feliz de verla) ¿Para donde ibas?

DALI – Te estaba buscando. Como no estabas en tu casa me imagine que te iba a encontrar acá.

DAMIAN – (Le parece extraño) ¿Qué pasó?

DALI – Nada.

DAMIAN – (Mirándole la cara) Algo pasó.

DALI – Me agarre con Migue.

DAMIAN – ¿Por Caty?

DALI – Si por esa. Igual no quiero hablar de eso ahora.

DAMIAN – Como quieras.

DALI - ¿Qué estas escribiendo?

DAMIAN – Nada. Boludeces.

DALI – ¿Me mostras?

DAMIAN – ¿En serio quieres leer?

DALI – Si boludo, porque no voy a querer...

DAMIAN – (Dándole el librito) Tomá.

DALI – (Comienza a leer) **Esta estrella que mora en mi pecho...**

DAMIAN - ¿Hace falta que leas en voz alta?

DALI – Si, la poesía no entra por los ojos sino por los oídos.

DAMIÁN – No es poesía... es... yo que se... versos sueltos...

DALI – Como sea. (Vuelve a leer)

**Esta estrella que mora en mi pecho
se expande por vos.**

Te busca con las yemas de mis dedos.

Te besa con mi piel.

Quiere escapar por mi voz.

**Esta estrella que mora en mi pecho
encandila todo pensar.**

Tus piernas acarician mis piernas.

Tu mano aprieta mi mano.

Y yo apenas me permito respirar.

**Esta estrella que mora en mi pecho
ya es mas que yo.**

Es mas que mi cuerpo.

Es mas que mi alma.

Te busca, al fin, con mis ojos.

Y mi estrella ya es cosmos.

Absoluta, plena luz.

Te beso en la frente,

te beso en las lagrimas,

te beso en los labios

Expando mi estrella,

Incinerándote de amor.

(Dalila se queda emocionada y callada mirando al librito. Damián al ver que no responde)

DAMIAN – Es un desastre ¿no?

DALI - ¡No! ¿Qué decís? Me gusto mucho.

DAMIAN – ¿En serio?

DALI – Si mucho. (Mirándolo a los ojos como tratando de robarle la información) ¿A quien se la escribiste?

DAMIAN – No se... creo que... a nadie...

DALI – Decime como se llama.

DAMIAN - No se a quien se la escribí Dalila, en serio.

DALI – No te creo. Esto esta dedicado a alguien. No me preguntes como lo se, pero lo se. Tengo un sexto sentido para estas cosas. Dice demasiado para no tener destinataria. (Damián no contesta nada) ¿Quizá es la afortunada primera esposa del señor Damián Luzuriaga?

DAMIAN – (Desde el alma) Imposible.

DALI – ¿Ya esta casada? (Damián no contesta. Ella entiende que si) Aja. Pero así no va la cosa. El señor tiene que conseguir todavía a sus cuatro esposas, y se enamora de una casada. (Refiriéndose a la poesía, mostrándole el libro) Porque esto es amor...

DAMIÁN - (Tratando de zafar del tema) ¿Y como se lo ve a Migue con su cuarta esposa...? ¿Hay amor?

DALI – Te dije que no quería hablar de eso Damián.

DAMIAN – Perdón.

DALI – Si, hay amor. Y lo que es peor, hay pasión.

DAMIÁN – (Asombrado y jocoso) ¿A si?

DALI – Si, no te rías Damián. A mi no me da nada de gracia.

DAMIÁN – Bueno, no lo tomes así.

DALI - ¿Cómo querés que lo tome? ¿Sabes lo que siento? Que Catalina le dio lo que ninguna de nosotras le pudo dar. Nunca lo vi tan apasionado, tan enamorado... esta diferente... ¿Entendes?

DAMIÁN – Ya se le va a pasar.

DALI – Para colmo no es ninguna boluda la piba, es culta, hermosa, sexy... (Angustiándose) Me quiero morir.

DAMIÁN – Bueno ya sabes como son las cosas. Quizás te cueste acostumbrarte pero vas a ver que... (No sabe que decir)

DALI – Nada voy a ver.

DAMIÁN - ¿Vos lo amas a Migue?

DALI – (Silencio) Amor, lo que se dice amor... no se... (Piensa) Si, lo amo... a mi manera...

DAMIÁN – Entonces espera, ya todo va a volver a la normalidad.

DALI – (Que se quedó pensando. Mirando al libro) No, no lo amo a Migue. Creo que ninguna lo ama.

DAMIÁN – No comparto...

DALI – (Abriendo el libro) Amar así, como escribiste vos, no, así no lo amo. (Le devuelve el libro)

DAMIÁN – (Agarra el libro) Hay mil maneras de amar...

DALI – La mía no me gusta.

DAMIÁN – ¿Y cual te gusta?

DALI – (Quitándole el libro de las manos) La tuya. (Se miran. Él la besa. Ella continúa besándolo. Hasta que para) Para... ¿Qué paso?

DAMIÁN – (Dolorido) Te amo Dalila.

DALI – (Mirando para todos lados) ¿Qué decís Damián? ¿Estás loco? ¿Querés que nos maten?

DAMIÁN – Te quiero a vos. ¿Es mucho pedir?

DALI – Si, es mucho pedir. Sabes que estoy con Migue.

DAMIÁN – Vayamonos.

DALI - ¿A dónde?

DAMIAN – No se, vayamonos a la mierda.

DALI – No Damián. Soltame, me tengo que ir.

DAMIÁN – (Se contiene) Esta bien. Anda. (Dalila comienza a pararse. Se va. Damián mirándola) Chau.

ACTO 05

ESCENA 01

(Casa de Migue. Toca timbre)

PATO – (Cruzando hacia la puerta de calle) Voy yo Julia.

JULIA – (Desde afuera) Bueno. (Pato abre. Entra Lucio)

PATO - ¿Qué haces querido? ¿Cómo estas?

LUCIO – Traje facturas.

PATO - ¿Con todo lo que comimos ayer? Bueno, habrá que seguir comiendo.

LUCIO – Si no queda otra.

PATO – Sentate que pongo la pava.

JULIA – (Entrando) Ya la puse yo.

PATO – (Irónica) Que raro.

LUCIO - ¿Qué haces Julia? ¿Descansaste algo?

JULIA – Algo. Me va a llevar bastante recuperarme de semejante fiesta. Me quedo el hígado a la miseria. Estoy a buscapina.

PATO – A vos te cae mal cualquier cosa.

LUCIO - ¿Y la dulce pareja?

JULIA – Están durmiendo todavía.

PATO – ¿No me hagas hablar?

LUCIO - ¿Qué paso?

PATO – No me dejaron pegar un ojo a la siesta.

JULIA – (Retándola) Patricia.

PATO – ¿Vos escuchaste el quilombo que hacia la pendeja?

JULIA – Bueno, es apasionada. No todas somos iguales.

PATO – Yo también soy apasionada y sin embargo no hago tanto alarido.

LUCIO - ¿Para tanto fue?

PATO – Y eso que dijeron que estaban cansados.

JULIA – Es la juventud.

PATO – Todas pasamos por esa edad... vamos... no es excusa...

JULIA – Y no. (Sigue cebando mates)

PATO – ¿Y a vos que te pasa que estas con esa cara? ¿Le dijiste a Felicia que eras gay?

JULIA – (Horrorizada) Mira las cosas que decís, Patricia.

LUCIO – Si, se lo dije.

PATO – Al fin.

JULIA - ¿Vos sos gay?

PATO – (Risotada) ¿No te habías dado cuenta?

LUCIO – Fue por eso Felicia no fue a la fiesta.

JULIA - ¿Y que van a hacer? El divorcio es ilegal ahora.

LUCIO – Arreglamos en que todo siga igual.

PATO - ¡Que desastre! ¿Cómo reacciono? ¿Muy mal?

LUCIO – Más o menos. Se la venía venir.

JULIA – ¿Y como hacían a la hora de...

PATO – Éste cerraba los ojos y pensaba en Brad Pitt.

LUCIO – (Con una sonrisa) No se como hacia... tendría que preguntarle a un psicólogo... Quizás sabia que tenía que cumplir y lo hacia... No se.

JULIA – Patricia fue al psicólogo. Por lo de la ley.

LUCIO – Si sabia.

PATO – Ni se te ocurra ir al psicólogo. Te van a buchonear con los milicos y te van encerrar hasta sacarte lo puto.

JULIA – ¿Y como lo hacen?

PATO – No lo hacen. Lo que pasa es que te meten 220 hasta que quedas como un vegetal, o con suerte, como un tarado que no se le para nunca mas. Así te sacan lo puto.

JULIA - ¡Que horror!

LUCIO – Pero te juro que ahora me siento mejor que se lo dije.

PATO – ¿Y quien le va a dar ahora a Felicia?

JULIA – Y seguí haciendo como hasta ahora.

LUCIO – No, me dijo que no quiere saber mas nada con acostarnos juntos.

JULIA – Y, es lógico.

LUCIO - Así que no se como vamos a hacer sexualmente hablando... Iba a hablar con Migue para ver si me daba una solución... pero...

PATO – Y dale total... una mas que le hace. Si dice Cata que llego al quinto... De vez en cuando le puede hacer el favor.

LUCIO – Pero para ustedes... una más...

PATO – A mi la verdad que no me molesta. Y menos si es Felicia que es un amor de persona. Ella se merece lo mejor.

JULIA – ¿Y que mejor que Migue? Pero... ¿Si los descubren? Los van a achurar a los dos.

PATO – La hacemos bien. Vienen los dos de visita y la mandamos a Felicia para la pieza, y nosotros tomamos unos mates. ¿Pero a vos no te jodería?

LUCIO – Bien no me va a caer. Pero si yo no puedo hacerlo... ¿Que derecho tengo a quejarme? Fui yo el que permitió que la situación haya llegado hasta este extremo...

JULIA – Y claro.

PATO – Ahora cuando se levante le preguntamos a Migue. Total Felicia tiene buen culo. Y a Migue con eso le alcanza y sobra. Ya sabemos como es. (A Julia) ¿O no? (Julia apenas afirma. Pato a Lucio) Pero es mejor así. Que las cosas estén claras. Sino uno no puede vivir feliz.

LUCIO – Si, es así. Igual que quede acá. ¿Si?

JULIA – Imaginate si se enteran las cuatro chusmas de al lado. Serían capaces de ir a avisar al cuartel.

PATO – Llegan a hablar demás les bajo los dientes a las cuatro juntas de un solo piñón.

JULIA – Mientras todo este en ley no va a pasar nada. Ustedes sigan como hasta ahora.

ESCENA 02

(Entra Dalila triste y va derecho para la pieza)

LUCIO - ¿Cómo estas?

DALILA – (Sin frenar a saludarlo) Hola Lucio (sale hacia la pieza)

JULIA – Pensé que estaba en la pieza Dalila. No la escuche salir.

PATO – Yo tampoco. Que raro. Voy a ver que le pasa. (Sale)

JULIA – (Silencio incomodo) Así que sos... (No encuentra la palabra)

LUCIO – Homosexual.

JULIA – Eso. Nunca lo hubiese creído.

(Sale de la pieza Catalina)

CATA – Buenas tardes.

LUCIO – Hola Caty.

CATA - ¿Cómo estas Lucio? (Lo besa. Se sienta. Julia le pasa un mate) Gracias. ¿Qué cuentan?

JULIA – Acá Lucio, dice que es homosexual.

CATA - ¿Eh?

LUCIO – (Nervioso) Si, algo así.

CATA - ¿Y Felicia?

JULIA –No, ella no. Ella es lo otro...

CATA –Hetero.

LUCIO – Si (Saliendo del tema) ¿Y Miguel?

CATA –Ya viene.

PATO – (Entrando de la pieza de Dalila) No se que le pasa. No me quiere hablar.

JULIA – Ya se le va a pasar. (A Lucio) ¿No sabes nada de Damián?

LUCIO – Anoche después de la fiesta quedamos en que venía para acá.

PATO – Debe estar por llegar.

JULIA – Otro chico raro. Ni siquiera una esposa tiene todavía y eso que el es... ¿Hetero?

PATO – Hasta ahora parece serlo. Pero viste como son los artistas. Ahí tenes de ejemplo a la otra loca. Encerrada sin decir nada. (Aparece Migue)

MIGUE – (A Lucio) Así que lo dijiste no más. Yo tenía esperanza de sacarte machito todavía. ¡Pero bue! Si vos crees que es lo mejor para vos... Por lo menos voy a estar mas tranquilo cuando te deje solo acá con las chicas charlando.

LUCIO – Como si alguna vez hubieses desconfiado de mí.

MIGUE – Y yo que se. Nunca se sabe si uno esta manteniendo satisfechas a cuatro mujeres.

JULIA – Bien sabes que sí.

MIGUE - ¿Dónde esta Dalila?

JULIA – En la pieza. No se que le pasa.

MIGUE - ¿Sigue ahí desde el mediodía?

PATO – No. Después salió, pero volvió recién.

MIGUE – Dejala. Si esta enojada tiene doble trabajo.

JULIA -¿Por qué no vas a hablarle?

MIGUE – Mas tarde. (Cambiano de tema. A Lucio) ¿Así que le tengo que dar a Felicia también?

CATA - ¿Cómo?

MIGUE – Es lo que escuche. ¿Es así?

LUCIO – Si, es así. Siempre y cuando no te moleste, o no les moleste a las chicas. Julia y Pato ya dieron el sí parece...

MIGUE - ¿Vos que decís Caty?

CATA – No se... ¿Vos que quieres que diga Migue?

MIGUE – Quisiera que me digas que sí. Así podemos ayudar a un amigo.

CATA – (Fría) Entonces te digo que si.

PATO – Si los milicos no hubiesen prohibido los vibradores... quizá salía del paso con uno de esos.

MIGUE – Ella que dijo. (Jocoso) ¿Sabe que venias a proponerme semejante indecencia?

LUCIO – Si sabía. Y lo tomó mejor de lo que me imaginaba.

PATO – (Manoseando a Migue) Debe ser porque yo a veces le cuento como nos matraquea Migue.

JULIA – Siempre tan reservada.

PATO – Y bueno, yo que sabía. Igual generalmente exagero.

MIGUE – (A Pato) Como si hiciera falta. (A Lucio) ¿Felicía esta en tu casa?

CATA – No vas a ir a encamarte ahora

PATO – (Gozándola) ¡Upa! ¿Qué se siente? ¿Eh?

CATA – (Sin responderle a Pato. A Migue) Es mi semana Migue.

MIGUE – No voy a ir a hacer nada. Quiero hablar con ella así ya voy arreglando el almanaque marital. Mientras antes resuelva el problema mejor. Además en la semana se me va a complicar pasar por allá.

LUCIO – Vamos para casa y hablas con ella.

MIGUE – Dale, vamos. ¿Nos acompañan?

JULIA - ¿Por qué no hablas antes con Dalila?

MIGUE – Porque esta en capilla. Y además ya votaron tres de cuatro. Ganó la mayoría. Vamos.

PATO – Espera que me pongo las zapatillas. (Sale)

CATA – ¿Pero vamos así nomás?

MIGUE – Si, así no más. Vamos y venimos.

CATA – Espera que me paso un peine por lo menos. (Sale)

LUCIO – (A Julia y a Migue) La verdad que les pido disculpas. Venir un domingo a joder así.

MIGUE – No hay problema. Además debo confesarte que con Felicia me ganaste de mano. La tenía en vista para tercera esposa. Pero me cagaste... Me tenía loco en esa época.

LUCIO - ¿En serio?

JULIA – Si, en serio. Me tenía podrida hablándome de Felicia.

LUCIO – Que irónico el destino.

MIGUE – Si, me dio una segunda oportunidad.

CATA – (Entrando) Mejor así. Porque si no, no te hubieras podido casar conmigo. (Mostrándose) Y el bombón que te perdías.

MIGUE – Mejor así entonces. (La besa) Cuatro mujeres y yapa.

PATO – (Entrando) Vas a tener que empezar a comprar viagra.

MIGUE – Esperemos que no haga falta.

PATO - (A Julia que esta en camión) ¿Vos vas a ir así?

JULIA – No, yo me quedo. No me siento del todo bien.

MIGUE – ¿Segura?

JULIA – Si, vayan tranquilos.

PATO – Bueno, mejor, si Julia no viene tengo a Lucio para mi solita.

LUCIO – Ojala pudiera satisfacerte.

PATO – ¿Qué me das si te vuelvo a hacer hombre?

LUCIO - (Ya todos saliendo) Creo que nunca lo fui. (Salen riendo los cuatro: Cata, Pato, Lucio y Migue)

ESCENA 03

(Julia los observa salir. Se sienta en la mesa y se ceba un mate)

JULIA – ¡Dalila vení que ya se fueron todos!

DALI – (Desde afuera) ¿Adonde fueron?

JULIA – Salieron a pasear parece.

DALI – (Entrando triste) ¿Y vos te quedaste?

JULIA – Si. No me siento muy bien.

DALI – Te quedaste porque me viste mal, decí la verdad.

JULIA – Sentate. (Se sienta) ¿Qué te pasa? Contame.

DALI – No se muy bien, es muy extraño...

JULIA – ¿No estas mal solamente por Caty, no? (No quiere contestar)
¿De donde venías hoy?

DALI – De ver a Damián.

JULIA – (Empieza a comprender) ¿Cómo anda?

DALI – Bien, creo que bien.

JULIA - ¿Sabes porque no vino? (Ella hace que no con la cabeza)
¿Segura?

DALI – (No contesta. Silencio) ¿Vos estas enamorada de Migue?

JULIA – Si, mucho.

DALI – (La mira a los ojos por primera vez) Juramelo.

JULIA – Te lo juro por mi misma. Se que es el hombre de mi vida.
Aunque lo tengo que compartir con ustedes.

DALI - ¿Harías cualquier cosa por él?

JULIA – Daría mi vida por él. (Silencio) ¿Qué te pasa? ¿Vos no estas enamorada de Migue?

DALI – Me parece que no.

JULIA – Estas enamorada de Damián. (Dalila Se larga a llorar entre sus brazos. Julia se levanta y la abraza) Mi chiquita, mi chiquita.

DALI – (Entre sollozos) ¿Qué voy a hacer Julia?

JULIA – Tranquila, tranquila. (Dalila se tranquiliza de a poco. Julia la suelta y le ceba un mate) Toma, tomate un mate. Tranquila. Ya lo vamos a resolver.

DALI - ¿Cómo lo vamos a resolver?

JULIA – ¿Sabe que estas enamorada de él?

DALI – A la tarde me besó... (Julia se queda congelada)... en la boca... estábamos en la plaza...

JULIA – ¿En la plaza? (Desesperada) ¿Alguien los vio?

DALI – No se. Creo que no.

JULIA – Hablalo con Migue. Quizá pueda ayudarte...

DALI - ¿Estas loca? Me va a matar si se entera. Prometeme que no le vas a decir nada a Migue.

JULIA – De mi boca nadie se va a enterar. No te preocupes.

DALI - ¿Qué voy a hacer?

JULIA – Esperar. Quizá algún día las leyes cambien y bueno...

DALI – No puedo esperar. ¿Qué decís? No te das cuenta que me muero por estar con él ahora mismo. ¿Por qué me beso? ¿Por qué?

JULIA – ¿Hubieses preferido que no te hubiese besado?

DALI – (Pensando) No. Pero ahora... quiero besarlo mas ¿Entendes?

JULIA – No se que decirte nena, no tengo una solución para darte.

DALI – No importa. Igual me hizo bien contartelo. (Apagón)

ACTO 06

ESCENA 01

(Es de noche. Casa de Damián. Está muy nervioso. Golpean a la puerta)

DAMIAN – (Abriendo la puerta) ¿Qué haces Lucio? Pasá.

LUCIO – ¿Qué pasó? ¿Me asustaste con el llamado?

DAMIAN – Disculpame. ¿Te desperté, no?

LUCIO – No importa, dale que mañana me tengo que levantar temprano.

DAMIAN - ¿A que hora entras a la oficina?

LUCIO – A las ocho.

DAMIAN - ¡Uy! Debes tener ganas de matarme.

LUCIO – Se me fueron yendo mientras venía para acá. ¿Por qué no fuiste hoy a la tarde? No sabes lo que te perdiste.

DAMIAN – (Sin escucharlo) No pude ir. ¿Te cuento o no?

LUCIO – Parece que es muy urgente.

DAMIAN – Sentate.

LUCIO – Contame.

DAMIAN – (De sopetón) Estoy enamorado de Dalila.

LUCIO - ¿Qué?

DAMIAN – Si, lo que escuchaste.

LUCIO - ¿Y ella?

DAMIAN – Ella creo que no. Al principio pensé que si, que algo había, pero después cuando la besé en la plaza, salió corriendo...

LUCIO – (Cada vez más estupefacto) ¿La besaste?

DAMIAN – Si, se dio así. La tenía tan cerca... Soy un boludo. Cague todo.

LUCIO – ¿Estas mal de la cabeza? Miguel te va a cagar a trompadas. ¿Y si te denuncia? ¿Vos te das cuenta que los milicos te pueden llegar a encerrar? Y ya sabes que a los milicos no les alcanza con eso solo...

DAMIAN – (Irónico) Gracias por darme ánimo, amigo querido

LUCIO - ¿Qué animo quieres que te dé? Estás loco. Te mandaste la peor cagada del mundo. Reconocelo.

DAMIAN – Si enamorarse es mandarse la peor cagada del mundo, si, me la mande. Y me la banco.

LUCIO – Enamorarse no es una cagada; decirlo es una cagada, y mas a una mina que ya esta casada. ¿Sabes lo que te pueden llegar a hacer? Te lo digo por tu bien boludo, no quiero que te pase nada.

DAMIAN - ¿Vos estas enamorado de Felicia?

LUCIO - ¿Porque me preguntas eso?

DAMIAN – Porque se que no lo estás.

LUCIO – (Herido) ¿Qué sabes vos?

DAMIAN – No se... lo se.

LUCIO – (Ofendido) Anda a la concha de tu madre. (Saliendo) Si sabía que me había despertado a la una de la mañana para que me humillen, me queda durmiendo.

DAMIAN – Pero es que no me entendés Lucio.

LUCIO – Si te entiendo forro, te entiendo mejor que nadie. Yo también estoy enamorado. Pero a diferencia tuya, me la banco callado, porque se que si abro la boca voy a hacer mierda a un montón de gente que quiero. ¿Entendes?

(Suena el portero. Damián sale a atender. Vuelve a entrar) Es Dalila. Esta subiendo.

LUCIO – Entonces me voy. No pienso ser cómplice de todo esto.

DAMIAN – (Se queda callado. Silencio) ¿A quien amas Lucio?

LUCIO – (Se muere por decirlo. Se reprime) No te importa. (Sale dando un portazo. Damián se queda solo. Silencio)

ESCENA 02

DAMIAN - (Golpean la puerta) Pasá.

DALILA – (Entrando) Tenía que hablar con vos. Estuve pensando mucho.

DAMIAN – Yo también. Te pido disculpas. No se porque te besé. Imaginate si nos veían, te iba a traer un quilombo terrible...

DALILA – (Lo besa apasionadamente) Yo también te amo. Perdona que me fuí sin decirtelo. Creo que en ese momento no lo sabía. (Intenta volver a besarlo y él la aparta)

DAMIAN – Para Dalila. Esto esta mal. ¿No te das cuenta? Y es culpa mía. Vos tenes a Miguel. Yo no puedo ser tan necio.

DALILA – Es una decisión tomada.

DAMIAN - ¿Cuál decisión?

DALILA – Vamos a hacer el amor.

DAMIAN – (Ella se saca el pullover) ¡Pará Dalila! En serio. (Ella lo acorrala lo sienta en una silla) No le podemos hacer esto a Miguel.

DALILA – (Se sigue desvistiendo) Miguel la debe estar pasando mejor que nosotros con Caty.

DAMIAN – Pero es ley.

DALILA – Ya me canse respetar la ley. (Se sienta sobre él y lo besa. Él cede. Apagón)

ACTO 07

ESCENA 01

(Casa de Migue. Amanecer. Julia esta sentada a la mesa sola tomando mate, esta aturdidísima. Escucha la radio. Entra Pato)

PATO - ¿Qué hora es?

JULIA – Las seis.

PATO - ¿Qué haces despierta a la seis de la mañana?

JULIA – ¿A que hora te tenías que levantar vos para ir a la escuela?

PATO – Hoy a las ocho. Entro a dar clases tarde los lunes... ¿no te acordas?

JULIA - ¡Ah! Cierto.

PATO - ¿Dónde fue Dalila que se despertó tan temprano?

JULIA – No durmió acá.

PATO – (Asombradísima) ¿Qué? ¿Adónde esta?

JULIA – No se.

PATO – ¿Y estas ahí sentada tan tranquila? (Ve que no le contesta. Sale para la pieza de Miguel. Todo desde afuera) Miguel, Miguel... ¿Vos sabes donde esta Dalila?

MIGUE - ¿Qué pasa Patricia? ¿Qué hora es?

PATO – Las seis.

MIGUE – Sabes que no podes entrar así a mi cuarto.

PATO – ¿Sabes donde esta Dalila? ¿Si o no?

MIGUE – Durmiendo... ¿Dónde va a estar a esta hora?

PATO – En la pieza no está. Dice Julia que no durmió acá.

MIGUE - ¿Cómo que no durmió acá?

PATO – Vistansé los dos y vengan para el comedor por favor.
(Entrando) ¿Dónde estará esta pendeja? Todas de alguna manera sufrimos la llegada de Catalina. Pero esto es el colmo. ¿Dónde habrá dormido? ¿Qué te pasa a vos que no decís nada?

JULIA – Estoy tomando mate.

MIGUE – (Entrando. A Pato) Podrías haber golpeado.

PATO – Perdón su señoría. Pensé que lo estaba despertando por un motivo urgente.

MIGUE – Lo que sea.

PATO - ¿Sabes porque hace este escandalete? Porque vi a Catalina en bolas. Cómo si yo nunca hubiese visto a una mina en bolas.

MIGUE – Basta Patricia. ¿Dónde esta Dalila?

PATO – No sabemos. Sino no te hubiese despertado.

MIGUE – ¿Nadie la escucho salir?

JULIA – (Muy tranquila) Yo la escuche a la una de la mañana. Pero pensé que iría hasta el kiosco.

PATO - ¿A la una de la mañana?

CATA – (Entrando) Tranquilicé. Ya va a volver.

MIGUE - La que le espera cuando vuelva.

CATA – Se debe haber puesto nerviosa con mi llegada. (Habla para distraerlos. Igual todos siguen nerviosos y apenas la escuchan) Leí en un libro sobre la ley, que la llegada de una nueva esposa a la familia suele generar lo mismo que les pasa a los chicos cuando saben que van a tener un nuevo hermanito. Comienzan a disputarse el amor del esposo como si fuese el de los padres para un chico...

PATO - ¿Y en cuando se pasa el trastorno ese?

CATA – Cuando la esposa se adapta a la nueva conformación familiar. Cuando se da cuenta que seguirá siendo amada de todas formas.

JULIA – (A Migue) Quizás vos no la hiciste sentir amada y se fue.

MIGUE - ¿Qué decís Julia? ¿Desde cuando me venís con estos planteos? Creo darles todo lo que puedo.

JULIA – Somos muchas. Eso a veces no alcanza.

CATA – Y a veces sobra y se las sobre protege. Y eso también esta mal.

PATO – (Ya podrida de la situación. A cata) ¿Y cual es el equilibrio entonces?

CATA – No se.

PATO – (Irónica) ¿Eso no estaba en el libro?

MIGUE – (A Julia) ¿Por qué no llamas a donde vos creas que puede estar?

(Julia afirma y luego se levanta a llamar. Sale)

CATA – (Abrazándolo a Migue) Ya va a aparecer mi amor. (Lo besa)

MIGUE – Eso espero. (Sale para el baño) Voy al baño.

PATO – (Se quedan las dos solas, se miran. A Cata) Perdona nena. No quise ser hiriente.

CATA – Esta bien. Ya me estoy acostumbrando a esto de pagar el derecho de piso. ¿A Vos también te costo tanto?

PATO – A mí no. Si Julia es una divina. Solamente la escuchaba llorar por las noches pobrecita. Y yo ni culpable me sentía. No, a mí no me costo nada.

CATA - ¿Entonces porque me haces la vida imposible a mí?

PATO – (Se queda dura por la pregunta) Perdón... no sabía que era para tanto...

CATA – Esta bien. Vos sabrás.

PATO – Se que a veces me paso. Pero no sabía que te jodía tanto. Perdoná.

CATA - ¿Qué es? ¿Envidia? Desde que dijo que me echo cinco estas que reventas de la envidia... ¿Es eso?

PATO – (No sabe que contestar) Puede ser... no se... ¿En serio fueron cinco?

CATA – Ni más ni menos.

PATO – Entendemos. Es que con nosotras: uno y que alcance y sobre.

CATA – Quizá conmigo descubrió cosas que con ustedes no. La edad no siempre hace a la experiencia.

PATO – (Embroncada) ¿Que le hiciste en la cama?

CATA – Yo soy toda suya. Soy esa fantasía que con ustedes nunca pudo cumplir. Les puedo jurar que mientras les hacia el amor a ustedes, soñaba conmigo; aún antes de conocerme.

PATO – (Esta por explotar) ¿Qué quieres decir? ¿Que yo no lo excito?

CATA – Es lo que parece. Recién, en la pieza, me viste desnuda. ¿Crees que puedes competir conmigo?

PATO – (Exaltadísima) ¡No sabes con quien te estás metiendo chiruza de mierda!

MIGUE – (Entrando) ¡Basta Patricia! ¿Qué son esos gritos?

CATA – Yo soy la culpable Miguel. Es normal que discutamos, lo sabes bien...

MIGUE – (Mostrando un test de embarazo) ¿Qué es esto? ¿De quién es?

PATO – (Amarrándolo) ¿Un test de embarazo?

MIGUE – Estaba en el tacho del baño.

PATO – Parece que dio positivo.

JULIA (Entrando) Dalila ya viene para acá, esta en viaje.

MIGUE - ¿Dónde estaba?

JULIA – Prefiero que te lo diga ella.

MIGUE – Decime donde estaba Julia. (Julia se sienta a tomar mate de vuelta. Migue la va a encarar y Julia lo mira fijamente a los ojos. Migue no se atreve a decirle nada) Esperemos que nos diga ella entonces.

PATO – (A Julia) ¿Esto es tuyo?

JULIA - ¿Qué es eso?

PATO – (Se lo muestra mejor) ¿Es tuyo o no?

JULIA – No Patricia, no es mío. (Se sienta y vuelve a tomar mates autistamente)

MIGUE – Debe ser de Dalila. Por eso se fue.

PATO – Claro... (A Migue) Pero no es justo. Primero era Julia la que tenía que quedar embarazada. ¿Sabes el tiempo que hace que esta esperando tener un hijo tuyo?

MIGUE - ¿Qué te crees? ¿Qué yo sabía que no se estaba cuidando?

CATA – Migue no tiene la culpa. Falta que él tenga que controlar si tomamos los anticonceptivos. Somos Grandes Patricia.

PATO – La edad no siempre hace a la experiencia. (A Migue) Seguro que no lo hizo a propósito. Yo la conozco a Dalila. Se habrá olvidado de tomar alguna, sabes que es una colgada.

MIGUE – (Agresivo) No es excusa. (Para si) Esto no puede estar pasando.

PATO – (A Migue viendo que se violenta) Tratala bien cuando llegue Miguel, haceme el favor, es una nena Dalila., perdónala.

MIGUE - ¿Cómo quieres que la perdone? Quedó embarazada primera siendo la tercer esposa y, como si fuera poco, no durmió en la casa de su marido ¿sabes lo que me harían los milicos si se enteran que permití esto?

PATO – Si, se lo que te harían. Pero si la agredís se va a ir a la mierda en serio, y no va a volver más. Sabes como es Dalila.

MIGUE – No te preocupes que no se va a ir nunca más. Espera que la agarre.

PATO – Yo ya te advertí. Vos sos quien da las órdenes acá adentro.

JULIA – Es ley.

MIGUE - ¿No entienden la gravedad del asunto?

CATA – Tranquilizate. Hablando lo vamos a resolver. Como familia ¿te parece? (La mira a Pato Irónica)

MIGUE – Nada de familia. Esta piba necesita disciplina.

PATO – Para un cacho, pareces el general Labriega.

MIGUE – No me vengas con pelotudeces ahora Patricia.

CATA - ¿Qué importa de quien sea el primer hijo? Lo importante es que ésta familia ya tiene su primer bebé. ¿O no? Es lo mismo quien haya sido la primera.

PATO – No es lo mismo. Primero le tocaba a Julia.

JULIA – Si, es lo mismo. Tiene razón Caty. Lo importante es que ese hijo sea de Migue. (Mirando a Migue) ¿O no?

ESCENA 02

(Silencio. Entra Dalila. Silencio mortuorio)

DALILA – Buen día.

MIGUE - ¿Dónde estabas?

DALILA – En lo de Damián.

PATO - ¿Qué?

MIGUE – Que hacías en lo de Damián.

DALILA – Dormí con él.

MIGUE - ¿Cómo?

JULIA – (Parándose) Que durmió con él te esta diciendo. Que hizo el amor con Damián.

MIGUE – No te metas en esto Julia. (A Dalila) ¿Hiciste el amor con Damián? (Exaltadísimo) ¿Cogiste con Damián hija de puta?

DALILA – Si, toda la noche.

MIGUE – (Le da una bofetada) Puta de mierda. Estas embarazada de Damián. Voy a ser que te fusilen.

JULIA – (La ayuda a levantarse del piso) Entonces que me fusilen a mi también.

MIGUE – Te dije que no te metas Julia.

JULIA – Desde que me casé con vos que estoy metida en esto. Aguanté todo. Aguanté la ley y te aguante a vos. Porque te amaba y porque te amo. Pero esto es inaudito. Que le pegues a esta chica porque se enamoró de otra persona, cuando vos tenes a cuatro esposas sin amar ni siquiera a una... No te lo voy a permitir.

MIGUE – Es ley.

JULIA – Me cago en la ley. Mi amor vale más que la ley y no lo supiste ver, nunca lo supiste ver. Te fui incondicional por muchísimos años. ¡Pero ya no!

MIGUE – (Justificándose) Pero es mi esposa.

JULIA – ¿Y por eso no se puede enamorar de otra persona? Créeme que debe ser muy fácil enamorarse de otro cuando tu esposo se la pasa encamado con otra.

MIGUE – Pero le di todo lo que necesitaba, nunca le faltó nada.

JULIA – Vos no le diste todo. Damián le dio todo lo que necesitaba. Y el bebé sí es tuyo. Pero la madre no es Dalila, es Caty.

MIGUE - ¿Qué decís?

JULIA – Que te lo niegue.

MIGUE – (La mira a Caty) ¿Estas embarazada Caty? (No responde)

PATO – (La zarandea a Caty) Contesta carajo. ¿Estas embarazada de Migue?

CATY – Si.

PATO – Trepadora hija de puta. ¿Cómo no me di cuenta?

MIGUE - ¿Por qué no te cuidaste Caty?

CATA – Porque quería ser la primera. Porque me case con vos y tengo derecho a tener un hijo tuyo.

MIGUE – Ya lo ibas a tener.

CATA – Lo quería ahora. Me lo merezco. Merecía ser la primera. Porque fui la única que te dio todo lo que necesitabas. Reconocelo.

MIGUE – Eso no te da derecho a nada.

CATA – No estoy de acuerdo.

MIGUE – No me importa si estas de acuerdo o no. Acá yo soy el que decide como son las cosas.

CATA – Bueno. Entonces anda pensando como se va a llamar nuestro hijo.

DALILA – Yo me voy. No tengo mas nada que hacer en esta casa ¿Me vas a dejar ir o me quedo esperando a los militares? (Miguel no contesta. Se sienta en la silla)

PATO – ¡Andate Dalila! ¡Andate con Damián! Acá nadie va a decir nada.

(Dalila se abraza con Julia y después con pato y se va)

CATA – ¿Pero como se va a ir?

PATO – Así como vino...

MIGUE – (Silencio) Vayanse, vayanse todas.

CATA – (Abrazándolo) Tranquilo mi amor.

MIGUE - (La empuja lejos de él) Andate hija de puta. Vayanse les dije. (Cata se queda asombrada)

PATO – (Agarra a Cata por el brazo) Vamos. (Cata se deja llevar. Comienzan a salir. Ve que Julia se queda) Vamos Julia.

JULIA -¿Adonde van?

PATO – A lo de Lucio. Vamos.

JULIA – Vayan ustedes. Yo me quedo. (Se miran) Él me necesita. (Pato entiende y salen. Julia va y se sienta en el otro extremo de la mesa. Se ceba un mate y lo toma. Migue toma voluntad se levanta de la silla y va hasta Julia. Se pone a llorar en su falda tirado en el piso. Julia le acaricia la cabeza) Bueno, ya esta, ya esta... ya va a pasar. (Arranca canción. Se quedan ambos en penumbras. En otro sector del escenario esta Damián esperando. Llega Dalila y lo abraza. Apagón. Sigue sonando la canción)

FIN